

Algunas consideraciones sobre Guerra y Terrorismo (*)

El Rodriguista. Diciembre 2001

6 páginas

Introducción

Lo ocurrido desde los ataques del 11 de septiembre es otra demostración de cómo los poderosos acostumbran manipular palabras y conceptos según sus intereses, utilizando todos sus medios de comunicación como eficientes herramientas de propaganda y masificación de su "sentido común". Así lo han hecho por ejemplo con el término Derechos Humanos, con el que simplemente niegan la Declaración Universal para restringirla sólo a algunas libertades civiles e individuales, borrando en el mismo acto todas las cláusulas de la misma que atañen al derecho a la vida digna (salud, educación, alimentación, derechos colectivos, etc). Otro concepto muy vapuleado, el de Democracia, queda restringido casi exclusivamente a la opción de votar cada cierto tiempo, en base a las propuestas del sistema.

Sobre la Guerra

Lo mismo ocurre hoy con los conceptos de guerra y terrorismo. Podemos iniciar señalando que los conflictos armados ha sido una constante en la historia humana; las primeras masacres de las que se tiene noticia corresponden a las sociedades primitivas (clanes o tribus), por la necesidad de defender patrimonios territoriales o materiales, choques armados sangrientos pero con estrictos fines de supervivencia, en los cuales solían participar todos los miembros de estas agrupaciones, pero cuyos objetivos les daba a los enfrentamientos un carácter prácticamente fortuito.

Luego se produce la descomposición de estas sociedades, a partir del surgimiento de la propiedad privada, las clases sociales y los primeros Estados, pasando a ser el ataque armado una actividad permanente para el saqueo (conquista) y el aumento o consolidación de la dominación de las clases, naciones o Estados, naciendo los primeros ejércitos, y las primeras guerras, en el sentido actualmente aceptado. En este proceso hubo momentos cuando la población civil de ambos bandos muchas veces no se involucraba directamente en su totalidad en el conflicto e incluso existían reglas para la guerra que eran respetadas por los contrincantes, aunque tal vez esto se debió sólo al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, y por tanto del poder destructivo de los armamentos. Con el "progreso" de la humanidad las guerras se fueron tornando más mortíferas y sus medios más letales, surgiendo las armas de destrucción masiva.

En resumen, la guerra, ese "monstruo de matanza entre los hombres", ese "medio bestial para resolver los conflictos humanos", como la han llamado grandes revolucionarios, ha existido desde la aparición de la

propiedad privada y las clases sociales, las que aseguran sus aspiraciones aplicando una política determinada. La guerra es un fenómeno sociopolítico, es la forma más extrema de lucha (la violencia armada) para resolver contradicciones entre clases, naciones, Estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo.

A partir de lo anterior llegamos a la más difundida definición de la guerra (entre clases, naciones, estados o grupos) que plantea su carácter de *"...instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios." ...*

"...La guerra no es sino la continuación de las transacciones políticas, llevando consigo la mezcla de otros medios... Decimos la mezcla de otros medios, para indicar que este comercio político no termina por la intervención de la guerra." (1)

Dado lo anterior, para comprender mejor el fenómeno -utilizando las herramientas leninistas- se debe comprender de qué condiciones históricas ha surgido una guerra concreta, qué clases la sostienen y con qué fines. Sin comprender esto, todas nuestras disquisiciones acerca de la guerra se verán condenadas al completo vacío, a ser discusiones puramente verbales, abstractas y estériles. (2)

El contenido político de la guerra y su papel social están orgánicamente vinculados. El contenido político de la guerra determina su papel progresista o reaccionario en la vida social. En dependencia de esto, cada guerra tiene un carácter justo o injusto.

La historia conoce muchas guerras justas -a pesar de los sufrimientos y atrocidades que inevitablemente han producido- puesto que han sido necesarias y urgentes para el progreso de la humanidad, destruyendo o al menos intentando destruir instituciones nefastas y opresivas para la mayoría de los pueblos; las guerras contra la esclavitud, contra el colonialismo, contra el despotismo, contra el fascismo, etc. expresiones del dominio de clases explotadoras que hacen imposible prescindir de la violencia, la guerra, para su abolición.

Sobre el Terrorismo

Más allá de que en términos generales toda guerra causa terror como efecto directo de su práctica, la disquisición de diferenciar la guerra del terrorismo tiene diferentes objetivos, según quienes la sostengan. Para Bush, para las potencias, para el imperio actual y sus lacayos, sirve para justificar sus acciones, en que el fin justifica todos sus medios. Lo que ellos practican se llamaría "guerra" y cualquier acción violenta en su contra es "terrorismo", incluidas las bajas militares que puedan tener.

Los yanquis conceptúan al terrorismo como *"el uso calculado de la violencia o de la amenaza de la violencia para obtener objetivos que son de naturaleza política, religiosa, o ideológica. Esto es realizado a través de la intimidación, la coerción, o infundiendo miedo"*. Una definición tan ambigua y vaga que en ella cabe desde la guerra convencional hasta la violencia intrafamiliar. Les sirve para acomodarla según la coyuntura a

que estén enfrentados. En la situación actual ello implica que cualquier acción violenta del adversario no es "política" en el sentido amplio del término, o no persigue el objetivo de derrotar al enemigo sino que simplemente busca causar miedo, y que por tanto sus ejecutores son locos, fanáticos, fundamentalistas y/o seguidores de alguna malévolas religión.

Desde nuestra perspectiva, la definición del terrorismo se puede resumir como la violación de los principios que contempla la Convención de Ginebra sobre la Guerra y sobre el Genocidio, o cualquier tipo de matanza de población civil indefensa y no beligerante, así como la tortura o los tratos crueles a cualquier ser humano, incluyendo los prisioneros de guerra.

Pero el fenómeno del terrorismo tampoco se puede analizar aisladamente, es necesaria la comprensión del contexto histórico concreto en que surge y los intereses en disputa. En rigor el ataque del 11 de Septiembre en EEUU fue "terrorismo", pero es parte de una guerra que hace rato EEUU le ha declarado a muchos países y pueblos del mundo. Es una guerra en que hace rato se han perdido los escrúpulos (en rigor EEUU nunca los ha tenido) y se utiliza la masacre de civiles inocentes como un objetivo más de "la batalla", considerando los "efectos colaterales" como algo secundario ante sus fines. El argumento a favor que tienen los musulmanes en particular, o los débiles en general, es que han sufrido incomparablemente más matanzas de manos de los poderosos. Desde hace siglos han sufrido asesinatos de sus pueblos a manos de los colonizadores, de los diferentes imperios que los han sojuzgado, intentando "quitarle el agua al pez" que en realidad significa asesinar a la población civil que puede apoyar a los que deciden combatir por su libertad.

Para los poderosos en la guerra "todo vale", por lo tanto no es cuestionable éticamente el hecho de haber bombardeado zonas densamente pobladas en Vietnam o en cualquier lugar del planeta; o el uso de armas químicas (Napalm, Agente Naranja, "plutonio empobrecido", gas Sarin, etc.) y bacteriológicas (Antrax, hongos defoliantes, virus de varios dengues, etc.) o la bomba atómica en Hiroshima y en Nagasaki.

Los "conceptos" de los poderosos se van hegemonizando poco a poco, y contribuyen a enturbiar los análisis como parte de su guerra ideológica. Así, por ejemplo, hoy día parte de la izquierda cae en la trampa de analizar el conflicto que estamos presenciando bajo la teoría de "los dos demonios" -en este caso terrorismo yanqui v/s terrorismo musulmán- desconociendo que se trata de una guerra, de larga data y muy desigual. De una guerra en que uno de los bandos intenta someter a varios países y dominar sus riquezas, en este caso las inmensas reservas de petróleo de Asia Central, y del otro lado sus adversarios que sólo desean su independencia.

Lo que ocurre es que la guerra puede, en su escalada, hacer prevalecer el terror en función de sus objetivos, o bien como respuesta última de los más débiles frente a un enemigo despiadado y muy superior en tecnología, como ocurre en este caso.

Sobre este tema, conviene recordar lo que Federico Engels planteó en un evocador artículo sobre la guerra anglo-China de 1857 (3):

"... Se ha dado el caso de chinos que han subido, provistos de armas ocultas, a bordo de barcos mercantes, y en el trayecto han liquidado a la tripulación y a los pasajeros europeos y se han apoderado de los barcos. Se apoderan de todos los extranjeros que se les ponen por delante y los matan... ¿Qué podrá hacer un ejército frente a un pueblo que recurre a tales métodos de guerra?..."

Los tenderos (dueños, patronos) de la civilización, que no dudan en bombardear una ciudad indefensa y que añaden al asesinato la violación, puede que califiquen estos métodos de cobardes, bárbaros y crueles; pero qué más les da a los chinos, si les aportan, como así ocurre, éxitos... Si a sus secuestros, asaltos y carnicerías nocturnas se las ha de tener, según nuestras concepciones, por acciones cobardes, los tenderos de la civilización no deben olvidar lo siguiente: los chinos, como ellos mismos han demostrado, no pueden valerse de los medios ordinarios de combate frente a toda la maquinaria europea de destrucción.... Así que en vez de ponerse a moralizar sobre las horribles atrocidades cometidas, como hace la prensa, harían mejor en reconocer que, en este caso... se trata de una guerra del pueblo... y en una guerra de todo el pueblo no se puede hacer un juicio de valor de los medios empleados por la nación en armas, ni conforme a las reglas comúnmente admitidas en guerras regulares, ni conforme a cualquier otra norma abstracta..."

En general, en la lucha popular los medios son justificados cuando acercan al fin, al objetivo final en cada momento, pero a su vez este fin también debe ser justo, en términos históricos esto significa organizar y movilizar a los pueblos para terminar con la explotación, con el dominio y la opresión de un sector minoritario de la sociedad sobre la mayoría de esta, con terminar con el imperialismo y sus nefastas consecuencias.

¿Esto significa que en nombre de objetivos justos todos los medios son válidos?

Por cierto que no, estos objetivos excluyen todos aquellos medios que en los hechos nos alejan del fin inmediato o último, que por ejemplo causan división, desorganización o gran confusión en el pueblo, que actúan en su nombre aislados de este, que reducen la confianza en las posibilidades de éxito, o cuyo costo resulta mayor al beneficio inmediato, o simplemente que el medio se confunda con el fin, etc.

Ahora bien, ¿cómo saber si un medio es o no válido? Ahí radica uno de los más complejos problemas de la estrategia y la táctica revolucionarias, ya que para saber la contestación en cada caso no podemos depender de respuestas automáticas, absolutas y universales, lo cual sería caer en el dogmatismo, en el recetario, por lo que la respuesta correcta a estos problemas sólo la encontramos en la experiencia viva de los procesos, en el contexto histórico concreto y las necesidades que este plantea a la lucha; a la luz de la teoría y las lecciones de la historia de otros procesos.

A manera de conclusiones

La guerra revolucionaria sigue siendo una forma de lucha legítima que muchas veces se ha hecho ineludible como método de defensa y de hacer prevalecer la justicia, la soberanía y la dignidad de un pueblo frente a la resistencia y la violencia de los dueños del poder y la riqueza. Por eso se ve la falsedad de las acusaciones a los revolucionarios latinoamericanos, cuando se los ha tildado de "terroristas" por parte del Estado opresor de estos países, los que sí se han convertido en Estados terroristas, como pasa por ejemplo en Colombia, donde las FFAA asesinan de manera sistemática a la población civil que estiman que ayuda o puede potencialmente apoyar a las guerrillas.

También se debe admitir que también en algunos procesos revolucionarios ha existido la práctica terrorista, o el involucramiento de la población civil como objetivos militares, acciones cuyos resultados concretos a través de la historia creemos demuestran una y otra vez que no son válidos como sostén o parte permanente de una guerra justa, o de una estrategia de lucha que pretenda interpretar los intereses del pueblo y sobre todo hacerlo protagonista de un proceso en que la guerra es una parte, y que lo más importante es la construcción de una nueva sociedad.

Volviendo al tema inicial, el "contraataque al terrorismo" de EE.UU. no es más que una excusa, una fachada para intensificar el sistema de dominación mundial imperialista, en una coyuntura de crisis económica, que contempla la intervención militar directa, limitaciones a la soberanía de los pueblos ya sea instalando bases militares en zonas estratégicas (Asia central) o gobiernos títeres y serviles (lo planeado para Afganistán), y una redefinición de los criterios de la democracia burguesa mediante nuevas leyes antiterroristas y de control político-social que se imponen no sólo en EE.UU. sino en todos los países con gobiernos dependientes y serviles, como el de Chile, para contener la organización y la lucha popular en todo el mundo, la que ahora es catalogada de "terrorismo".

Tanto por sus fines como por sus medios, podemos concluir el carácter injusto, reaccionario e imperialista de la guerra que libra EEUU y sus lacayos; si de verdad fuera su objetivo final podría terminar rápidamente con el "terrorismo" en el mundo. Bastaría con que dejara de propiciar, ejercer o apoyar masacres y genocidio en tantos lugares del planeta. Y de manera casi inmediata la paz y la justicia propenderían como una firme tendencia. Tendría que clausurar su "Plan Colombia", o su apoyo incondicional a los israelíes y a casi todo Estado que ejerce el terror en el mundo. Pero lamentablemente no está en su esencia como sistema, pues si abandona el terrorismo dejaría de ser imperio, perdería el poder que justamente se sustenta en la fuerza y en el terror.

Notas:

(1): *Carl Von Clausewitz, "De la Guerra"*

(2): *V.I.Lenin, "Obras escogidas en 12 tomos", tomo 6, pág.442.*

(3): *Periódico New York Daily Tribune del 5 de julio de 1857.*

(*) *Fuente: Documento de la Revista EL RODRIGUISTA. Diciembre 2001*
Pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

